

## Más diferencias que similitudes en los discursos políticos en EEUU y España



**Conchi Hernández Guerra**

Profesora Titular de Universidad (ULPGC)  
Departamento de Filología Moderna,  
Traducción e Interpretación

La enorme expectación que suscitó la candidatura de Barack Obama hace unos años para optar a la presidencia de los Estados Unidos y el éxito reconocido que tenían sus discursos generó en mí una curiosidad por investigar y definir los rasgos en el discurso político que pudieran asegurar la buena acogida de un mensaje. Cuando esto lo tuviera definido, me pareció buena idea compararlo con el discurso político que se llevaba a cabo en España a través del presidente que nos representaba en esos mismos años.

Del presidente Obama tomé una muestra de los discursos que emitió en campaña y antes de las primeras elecciones a las que se presentó y el primer año de su mandato. A grandes rasgos y sin entrar en detalles lingüísticos, en ellos coincide el mismo patrón: cuando trata un tema espinoso o problemático empieza recordando las razones histó-

ricas que condujeron a la situación actual. Evita la crítica negativa a sus adversarios a pesar de que en buena parte los conflictos tengan su origen en posturas tomadas por sus antecesores del partido político contrario. Lo que hace, en definitiva, es justificar que sus decisiones serán consecuencia del momento que se vive; otro rasgo de su discurso es nombrar a personas anónimas que con su esfuerzo han logrado pequeñas victorias. El esfuerzo personal es algo muy alabado en este expresidente. En muchos casos recuerda la famosa frase del presidente Kennedy cuando dijo: “no preguntes qué puede hacer América por ti sino pregunta qué puedes hacer tú por América”. La idea de que se ha llegado a ser una gran nación con el esfuerzo y tesón de las personas individuales y anónimas es una constante. Y, en tercer lugar, Obama siempre acaba con una alabanza

*En España los discursos son más locales, se tratan temas casi domésticos y se ataca y culpabiliza en gran medida al adversario político, pero apenas se refieren las razones históricas, políticas o sociales, como en Estados Unidos*

hacia la nación como potencia mundial en diferentes niveles. Este es un mensaje casi imprescindible en este país, formado por ciudadanos orgullosos de formar parte de él.

El segundo objetivo que me había propuesto, el compararlo con los políticos españoles, fue una empresa inviable. No se parecen en nada. En primer lugar, Estados Unidos es consciente de que su discurso será escuchado no solo por los ciudadanos americanos sino por el resto del mundo también. En

España no contamos con esa premisa. Los discursos aquí son más locales, se tratan temas casi domésticos y se ataca y culpabiliza en gran medida al adversario político, pero apenas se refieren las razones históricas, políticas o sociales. Obama, por su parte, era una persona exquisita en

evitar el insulto y la descalificación. En segundo lugar, las referencias a personas de a pie son casi nulas. Recordemos, dentro de los escasos ejemplos con los que contamos, la referencia del presidente Rajoy a su hipotética prima y el futuro que es-

*Nuestros jóvenes no están orgullosos de su país y creo que esta es la diferencia principal en los discursos de ambas naciones: los americanos tienen un alto sentido patriótico de un país cosmopolita en el que quieren formar parte y trabajar para ello*

peraba para ella. Esta referencia nos resultó extraña a los españoles. Y, por último, no tenemos conciencia de gran nación, nuestros políticos recalcan mucho nuestros problemas, pero ensalzan poco nuestros puntos fuertes.

Soy profesora de la universidad y compruebo con tristeza año tras año que nuestros jóvenes no están orgullosos de su país y creo que esta es la diferencia principal en los discursos de ambas naciones: los americanos tienen un alto sentido patriótico de un país cosmopolita en el que quieren formar parte y trabajar para ello.